



«La clave de San Ignacio de Loyola es que entendía a las mujeres»

ENTREVISTA

Enrique García Hernán Investigador del CSIC

► Tras cinco años de investigación, el historiador nos descubre «un nuevo personaje», que puede «ayudar a comprender España»

LAURA DANIELE
MADRID

El investigador del Instituto de Historia del CSIC, Enrique García Hernán, acaba de publicar «Ignacio de Loyola» (Taurus), una ambiciosa biografía con la que el autor confiesa haber descubierto un «nuevo personaje». La publicación sale a la luz tras cinco años de rigurosa investigación y de la búsqueda de documentos inéditos en archivos de medio mundo. Al hilo de este libro y del interés que sigue despertando cinco siglos después la figura de San Ignacio, el autor participará hoy lunes 29 de abril, en el Aula de Cultura de ABC, que se celebrará a las 20.00 horas en la sede de la Universidad de Comillas, en la calle Alberto Aguilera, 23.

—San Ignacio de Loyola no fue un santo al uso...

—Lo importante no es aquello que lo hace un santo distinto, sino qué lo hace una persona especial. Es un personaje actual que nos puede ayudar a comprender la historia de España y cómo superar la crisis, incluso las crisis personales. San Ignacio fue un hombre que padeció muchas enfermedades y limitaciones físicas importantes. No era especialmente alto, ni dotado. Solo tenía una cualidad muy importante, que no la tiene todo el mundo, y que me parece clave en él. Comprendía a las mujeres. De hecho se gana a la hija de Carlos V, Margarita de Austria, de la cual es el confesor. Luego Margarita se convierte en uno de los mejores instrumentos para fundar y consolidar la Compañía de Jesús.

—¿Por qué hay tan pocos datos de la infancia de Ignacio? ¿Es probable que se eliminaran a propósito?

—Sí. También hay que tener en cuenta que estamos hablando de un personaje se fue haciendo famoso de mayor. Sin embargo, hubo una época en su vida que optó por renunciar a su pasado aunque luego lo recuperó y muchas de las cosas que deberíamos tener las hizo quemar. Estoy pensando en su propio diario espiritual. Él pidió que se quemara y se ha conservado solamente un año y unos meses. Por lo cual no sabemos nada de eso. De la etapa de soldado, sí se han conservado



Enrique García Hernán, investigador del CSIC

Nueva biografía

«No va a quitar nada de la santidad que ya tiene, pero es cierto que conociendo sus debilidades uno se puede identificar más con él»

algunas cosas, pero poco.

—¿Qué impronta puede tener el origen jesuita del Papa Francisco?

—Si sigue el modo de proceder de Ignacio, como me imagino que hará, y es un Pontificado largo, vamos a ver grandes cosas. Creo que va a rejuvenecer a la Iglesia y va a ser una gran atracción para la juventud. También creo que va a dar juego a los sacerdotes reformados, sacerdotes dispuestos a ir a cualquier parte del mundo para evangelizar, con ganas de atender a los pobres y a los enfermos. Esas señales ya las vemos en el Pontificado de Francisco.

—Cuando uno investiga la vida de un santo, ¿se teme o se tiene el prejuicio de que la vida real del hombre pueda perjudicar la imagen del santo?

—Eso ocurrió cuando los primeros jesuitas presentaron el proceso de canonización. Francisco de Borja tenía el problema de que Ignacio había dictado en su «Autobiografía» unos primeros capítulos que eran los pecados de juventud. Entonces se tenía un poco de miedo. Se arrancaron esos primeros capítulos y se hicieron desaparecer. Estoy pensando en esa afición tan grande que Ignacio tenía a las mujeres o esa pasión por las armas. La biografía que yo he hecho no va a quitar nada de la santidad que ya tiene. No se trata de desvestir a un santo. Tampoco se pretende hacerle más santo de lo que ya es, pero es cierto que conociendo sus debilidades uno se puede identificar más con él. Pues podemos pensar que si él pudo llegar a ser San Ignacio de Loyola, pues quizás a nosotros nos puede pasar lo mismo.

Aula de Cultura de ABC

20h. Universidad de Comillas, en la calle Alberto Aguilera, 23



Libros

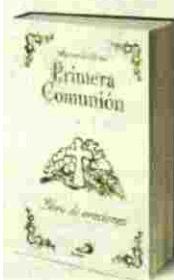
Cuando Ignacio de Loyola dicta su autobiografía al padre Cámara, «al comenzar su historia le explicó la medicina que deseaba usar para sí



mismo: la razón última era la necesidad de referir toda su vida a Dios (dictó sus memorias como si estuviera hablando con Él), reconociendo que debía dar gracias al Creador por todo lo bueno». Así se lee en el prólogo de este libro, titulado *Ignacio de Loyola*, que el doctor Enrique García

Hernán, historiador de la cultura y Académico de la Historia, ha escrito para Taurus Ediciones, en su colección *Espanoles eminentes*, patrocinada por la Fundación Juan March. Cisneros, Bartolomé de las Casas, Mariano José de Larra, Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán, Miguel de Unamuno, Pío Baroja y José Ortega y Gasset han precedido a Ignacio de Loyola en esta colección. El autor confiesa que lo que propone en las 550 páginas de este libro «es la biografía de un hombre concreto que compaginaba el rigor de lo antiguo con la audacia de lo moderno, lo corriente con lo genial, lo común con lo subjetivo; que toda su vida fue un mediador, un puente entre dos extremos, un reconciliador de hombres enfrentados, matrimonios desavenidos, enemigos mortales, ideas contrapuestas, doctrinas sospechosas y creencias imposibles; un fabuloso equilibrista de las difíciles convivencias. Intentó combinar ideas porque comprendió que el mundo es a la vez lógico y absurdo». La verdad es que todo eso está muy bien pero, además y antes y por encima de todo eso, Ignacio de Loyola fue un santo, fundador de la Compañía de Jesús, y lo que más llama la atención en esta biografía es que, en alguna ocasión, se llega a hablar de mística, pero de la santidad del biografiado apenas se lee nada, lo cual produce en el lector un efecto de frialdad y de asepsia. Eso sí, el lector se enterará de todos los chanchullos de la Compañía inicial, y no sólo de la Compañía, sino de la época. Claro que seguramente el acreditado biógrafo que es el autor no se ha propuesto escribir una hagiografía, sino contar la peripecia de un ser humano y de un español eminente. Otra persistente insistencia del autor es la de definir a Iñigo, a Ignacio, como un alumbrado, obsesionado por influir. Es realmente impresionante el aparato bibliográfico final.

Es tiempo de Primeras Comuniones y siempre es de agradecer un pequeño librito de Primera



Comunión, bajo el título *Libro de oraciones*, como el que acaba de publicar Ediciones San Pablo. Sugestivamente ilustrado, ofrece a los pequeños eventuales lectores la Santa Misa, una síntesis del *Catecismo*, y las principales oraciones del cristiano, con un interesante anexo final titulado *Mi pequeño diccionario*, que explica a

los niños algunas de las palabras más corrientes de la vida de fe.



Enrique García Hernán, ayer, en el Centro del Carmen

MIKEL PONCE

BIOGRAFÍA DEL FUNDADOR DE LOS JESUITAS

La conexión valenciana de Ignacio de Loyola

MARTA MOREIRA
VALENCIA

La elección del jesuita Jorge Mario Bergoglio como sucesor del Papa Benedicto XVI ha renovado el interés sobre la Compañía fundada por Ignacio de Loyola a mediados del siglo XVI. Un hombre cuya trayectoria estuvo muy ligada a la de varios ilustres valencianos.

Esta relación es uno de los aspectos menos conocidos de la biografía del santo de origen vasco, recogidos ahora por Enrique García Hernán en un libro editado por Taurus. El historiador madrileño trató ayer este asun-

to en una conferencia organizada por el Consorcio de Museos en el Centro del Carmen.

Aunque los contactos de Ignacio de Loyola (1491-1556) con valencianos se remontan a los días en que servía a los Reyes Católicos, más importante para su formación resultó su relación con dos maestros naturales de esta región.

Concesiones

«El mayor sacrificio que tuvo que hacer fue renunciar a la participación de las mujeres»

Uno fue fray Benito Safont, uno de los principales erasmistas españoles, quien le animó a completar sus estudios en París. Una vez allí, buscó a Juan de la Peña, profesor en el Colegio de Santa Bárbara de la capital francesa, donde Loyola se matriculó en Artes. De la Peña le introdujo en el círculo parisino de valencianos. Allí forjó su amistad con los primeros jesuitas, como Jerónimo Domènech (fundador del Colegio de San Pablo de Valencia) o Juan de Castro, quien posteriormente profesó en la cartuja de Valdecristo (Castellón).

Estos antecedentes explican, según García Hernán, que en 1535 Loyola decidiera viajar a Valencia: «Él sabía que había muchas posibilidades de vocación porque en esa región vivía un momento de florecimiento espiritual muy importante».

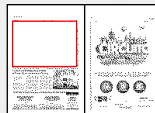
También reviste importancia la contribución económica a la Compañía por parte de algunos nobles valencianos. Es el caso de Martín Pérez de Almazán, quien adelantó dinero a Ignacio de Loyola para un viaje a Jerusalén.

El apoyo de los nobles

La conexión valenciana más conocida con los jesuitas es la de que se refiere al duque de Gandía, biznieto del Papa Alejandro VI. Francisco de Borja llegó a ser III General de la Compañía y fundador del Colegio de San Pablo y del Colegio y la Universidad de Gandía.

En su libro, García Hernán ha reflejado el carisma de Ignacio de Loyola, al que describe como un excelente mediador «con un don para apaciguar enemigos y arreglar matrimonios desavenidos».

Ese carácter le ayudó a adaptarse a las necesidades de su momento histórico, la convulsa Europa del Renacimiento y la Reforma. Pero también tuvo que ceder ante la Iglesia Católica ortodoxa. «El mayor sacrificio que tuvo que hacer fue renunciar a la participación de las mujeres. A cambio, obtuvo el apoyo suficiente como para orientar a la Compañía hacia el plano intelectual con la creación de colegios y universidades, y para extender su evangelización por el mundo».



El Papa crea un grupo de cardenales para que le aconsejen y revisen la curia

► La iniciativa surge tras las sugerencias realizadas durante las congregaciones precedentes al cónclave

EFE CIUDAD DEL VATICANO

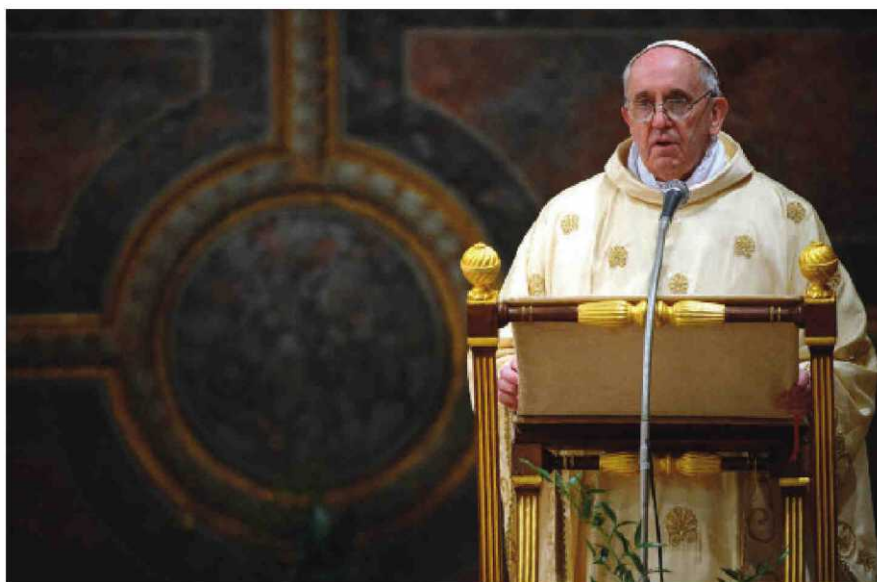
■ El Papa Francisco comenzó ayer su esperada revolución con la creación de un grupo de ocho cardenales, procedentes de los cinco continentes, para estudiar cómo reformar la curia romana tras los últimos escándalos.

La iniciativa del Papa argentino surge tras las sugerencias realizadas durante las Congregaciones generales precedentes al cónclave, según un comunicado de la oficina de prensa del Vaticano publicado ayer.

El Consejo fue constituido, añade la nota, «para aconsejarle en el Gobierno de la Iglesia universal y estudiar un proyecto de revisión de la Constitución Apostólica Pastor bonus», promulgada por Juan Pablo II en 1988 y que regula la composición y competencias de los distintos dicasterios y organismos que forman la Curia romana.

El exarzbispo de Buenos Aires, que justo ayer hizo un mes fue elegido papa, ha realizado ya gestos considerados revolucionarios, por su carácter humilde y cercano a los fieles, pero aún no había tomado decisiones sobre la organización de la Iglesia.

La reforma de la Curia romana fue uno de los principales temas de preocupación en las Congregaciones previas al cónclave, cuando aún estaba latente el caso Vatileaks,



El Papa Francisco durante la misa que celebró con los cardenales tras su elección. REUTERS

el robo de documentos de los que surgieron la existencia de divisiones entre sus miembros.

Pero, además, sobre el ministerio del Papa Jorge Mario Bergoglio pesaba la necesidad de dar mayor colegialidad, transparencia y fiabilidad al aparato vaticano, además de otro de los temas que preocupan al

pontífice: reducir las cargas económicas que implican.

El grupo estará formado por cardenales representantes de los cinco continentes comenzando por el presidente de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano, el italiano Giuseppe Bertello.

También figuran en el mismo el

arzobispo emérito de Santiago de Chile, el cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa; el arzobispo de Bombay, Oswald Gracias; el arzobispo de Munich, Reinhard Marx, y el arzobispo de Kinshasa, Laurent Monsengwo Pasinya.

La lista se completa con el arzobispo de Boston, Sean Patrick

IGNACIO DE LOYOLA

Contrario a que los jesuitas ocuparan cargos de poder

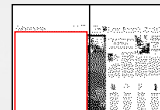
► Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, no era partidario de que los jesuitas desempeñaran puestos jerárquicos en la Iglesia, ya que entendía que estas ocupaciones les separaban de su misión de atender a los pobres y necesitados.

Así lo explica, en una entrevista, el historiador e investigador del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) Enrique García Hernán, con motivo de la publicación de su biografía sobre Ignacio de Loyola, que edita Taurus.

«Ignacio no era partidario de que los jesuitas fueran obispos ni cardenales porque entendía que esto podía dificultar su vocación y les separaba del camino de atender a los pobres y los necesitados», ha señalado. Un rasgo que definía la mentalidad de este hombre que fundó la Compañía de Jesús y a la que imprimió una personalidad marcada por la identificación con «un Cristo pobre, humilde y obediente», volcado en la atención a los más necesitados.

O'Malley, uno de los cardenales más comprometidos en la lucha contra los crímenes pederastas, así como el arzobispo de Sydney, George Pell, y el de Tegucigalpa, Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, que tendrá la función de coordinador.

El obispo de Albano, Marcello Semeraro, será el secretario.



De Íñigo a San Ignacio

EL LIBRO DE LA SEMANA



«SAN IGNACIO DE LOYOLA»

E. García Hernán
TAURUS
548 págs., 20 euros
(e-book, 10,99)

García Hernán, investigador científico del Instituto de Historia del CSIC y autoridad y divulgador, de entre otras personalidades, del jesuita y santo Francisco de Borja, acaba de publicar una nueva biografía de Ignacio de Loyola. Dicha biografía es un eslabón más del Proyecto de Biografías de españoles eminentes que, bajo la batuta de Javier Gomá como director de la Fundación Juan March, viene publicando Taurus. El esfuerzo de contextualización y síntesis del autor no ha sido baldío. Ciertamente, Ignacio de Loyola (1491-1556) aparece como un español eminente. Eminente, ésta es una de las tesis del autor, no sólo por ser el fundador de la Compañía de Jesús, sino por irse constituyendo, a base de creer en Dios y en sí mismo, en un resuelto mediador entre posiciones extremas y muchas veces enfrentadas. Ésta es una de las conclusiones que con más ahínco y pasión defiende el autor en su Epílogo (445-451).

Sueños e ideales

Sin embargo la lectura continua del texto no refrenda esta conclusión. El Ignacio de Loyola, Íñigo hasta su llegada a Roma en 1537, que da título a esta biografía sobresale por su determinación e inteligencia práctica, su religiosidad alumbrada y ayuda de las ánimas, sus fuertes convicciones personales, sueños e ideales, su liderazgo apostólico y elevada autoridad moral sobre todo tipo de personas y, finalmente, su intuición en la creación y configuración de un cuerpo apostólico animador y cuidador, por una parte, de las necesidades espiri-

tuales de su tiempo y, por otra, adaptado a las realidades concretas por las que estaba atravesando la Iglesia romana de su tiempo. Evidentemente, una persona sin esta vocación mediadora no hubiese sido capaz de culminar sus objetivos: fundar una Orden religiosa nueva. Los nuevos tiempos y las nuevas corrientes espirituales en medio de una Iglesia en trance de nueva configuración, así lo demandaban.

Llama la atención la pertinaz insistencia del autor en el alumbrismo de Ignacio de Loyola. El lector queda con frecuencia confundido y saca, no pocas veces, la impresión de que la fisonomía espiritual del fundador de los jesuitas fue la de un alumbrado devoto y fervoroso, sagaz y acomodaticio, capaz de enfrentarse a la Inquisición, vencerla y hasta ponerla a su servicio. En este sentido, esta es nuestra opinión, no queda del todo demostrada la relación tan estrecha que Íñigo de Loyola tuvo en momentos culminantes de su vida, en concreto en Manresa y Barcelona, con la beata y madre de alumbrados, María de Santo Domingo. Tampoco quedan del todo aclaradas, siguiendo las tendencias del

Sobre el autor
Es doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro correspondiente de la Real Academia de Historia, ha escrito una veintena de monografías, entre ellas, una de Francisco de Borja. Entre sus publicaciones, destacan «Consejero de ambos mundos»

Ideal para...
conocer todas las caras del fundador de la Compañía de Jesús

Un defecto
Existen algunas cuestiones que se podían haber explicado mejor al lector

Una virtud
La vocación del estudio, que intenta abarcar todas las facetas del santo

Puntuación
8

alumbrismo español, las relaciones de autoridad del entonces Íñigo de Loyola con sus primeros compañeros de Barcelona y Alcalá. Nos parece exagerada la imagen que García Hernán nos transmite,

prácticamente desde un principio, de un Ignacio de Loyola gobernado por un único deseo: la creación de cuerpos e instituciones influyentes en todo momento. La seguridad personal del Loyola en la persecución de objetivos de esta naturaleza supone, contrasta, el autor no oculta sus recurrentes crisis, con la delicadeza de fondo y con la afectividad del que se sabe y vive pobre, especialmente en los últimos años de su vida. Época en la que Ignacio se siente preterido por sus compañeros y más próximos colaboradores y que al autor le «dan pena» (448). Hechas éstas y otras salvedades, nos encontramos frente a un texto valiente y hasta cierto punto innovador. Aun cuando esta biografía no haya sido escrita con el propósito de enmendar y recomponer la figura que del fundador de los jesuitas fue construyendo la historiografía jesuítica, percibimos un denodado esfuerzo por parte del autor a la hora de presentar a su biografiado con un cierto olvido de sus primeros compañeros y colaboradores. Personalidades de relieve como Laínez, Polanco y Nadal no del todo bien estudiadas.

Alfredo VERDOY

LECTURAS RELACIONADAS



«San Juan de la Cruz», de J.V. Rodríguez. (San Pablo), 960 págs., 34 euros. Compañero de Santa Teresa de

Jesús y poeta indiscutible, esta monumental biografía recupera su figura histórica. El autor, uno de los mayores expertos en San Juan de la Cruz, ha dedicado tiempo y esfuerzos para recomponer esta semblanza.



«San Francisco de Asís», de Jacques Le Goff. (Akal), 152 págs., 15 euros. El actual Papa ha escogido el

nombre de Francisco por este santo. El eminente medievalista Jacques Le Goff le dedica esta semblanza certera a uno de los personajes más controvertidos de la Iglesia. Un libro que examina los principales puntos de su vida.



«El papa del pueblo», de M. de Vedia. (Destino), 280 págs., 17,50 euros. Primera biografía del nuevo

pontífice. El periodista Mariano de Vedia ahonda en la vida de este papa que desde que fue nombrado el pasado 13 de marzo de 2013 ha levantado muchísima expectación entre los creyentes y los que no lo son.

Alfredo Verdoy, profesor de Teología de la Universidad Pontificia de Comillas, comenta una biografía nueva, exhaustiva y rigurosa sobre el fundador de la Compañía de Jesús. Una figura que emerge en estas páginas bajo la luz de documentos sobre hechos históricos



Jesuitas **célebres**

Francisco de Borja y Aragón
(1510-1572)

Fue un hombre cercano al emperador Carlos V, III general de la Compañía, y un reformador de ella



Baltasar Gracián
(1601-1658)

Escritor, además de religioso, su obra «El criticón», entre otras más, le ha valido la inmortalidad en las letras españolas



Estanislao Kostka
(1550-1568)

De origen polaco, ingresó en la Compañía de Jesús al cumplir los 17 años. Murió de Malaria



UN PAPA INESPERADO
Francisco es el primer pontífice jesuita que se sienta en la cátedra de Pedro en El Vaticano (arriba, retrato de San Ignacio de Loyola)



Ignacio de Loyola

ENRIQUE GARCÍA HERNÁN

Taurus, Madrid, 2013. 582 pp.

20 euros. ebook: 10,44 euros

La biografía de personajes históricos es uno de los sectores de la historiografía que más interés despierta en los últimos años. Haciéndose eco del mismo, diversas editoriales han iniciado colecciones específicas, como esta de "Españoles Eminentes" en la que aparece el estudio sobre Ignacio (o Íñigo) de Loyola (1491-1556). Fue un personaje eminente, aunque su condición de español queda en segundo lugar ante la dimensión supranacional de su figura. En cuanto a su biografía, es cualquier cosa menos sencilla, y ello por tres razones: la oscuridad en que está envuelta la primera parte de su vida, las numerosas deformaciones que ha padecido en las abundantes biografías que se le han dedicado y la complejidad del mundo en el que surge y se define la experiencia y la obra religiosa de Íñigo de Loyola. Para acercarse a él es ineludible la condición de historiador de la Iglesia, especialidad que exige amplios conocimientos de teología, historia religiosa, derecho canónico y otras materias cuyo manejo es cada vez menos frecuente. Enrique García Hernán (Madrid, 1964) es un acreditado historiador de la Iglesia, aunque no exclusivamente, pues es experto también en otros numerosos aspectos relacionados con la época de los Austrias.

García Hernán destaca por



RETRATO CLÁSICO DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

encima de cualquier otra característica la condición de mediador de Ignacio, su capacidad para negociar y reconciliar opuestos en los ámbitos más diversos de la existencia. Tal vez por ello, uno de los recursos que utiliza en su intento de "recuperar al Ignacio histórico" es la búsqueda del personaje

Para algunos de sus enemigos, como el feroz dominico Melchor Cano, Loyola era un alumbrado y muchos de sus seguidores, cristianos nuevos

a través de las gentes a las que conoció y trató o los ambientes en que vivió. Ello requiere un formidable conocimiento—que García Hernán acredita—de cuestiones y personajes de aquel periodo inicial de la Edad Moderna, marcado por la efervescencia religiosa que da-

ría lugar a la Reforma protestante, pero también a una eclosión de nuevas formas de concebir la fe, sin las que no sería posible entender a Ignacio de Loyola. Las dos principales fueron el erasmismo, culto e intelectual, y la experiencia religiosa intimista e iletrada de los alumbrados. Contrariamente a lo que pudiera parecer, dado el relieve intelectual de la orden por él fundada, el influjo esencial sobre Ignacio fue el segundo, lo que fue siempre un motivo de acusación contra él y estuvo presente en los varios procesos inquisitoriales a que fue sometido.

Para algunos de sus enemigos, como el feroz dominico Melchor Cano o el arzobispo de Toledo Martínez Silíceo, Loyola era un alumbrado y muchos de sus seguidores cristianos nuevos. La trayectoria espiritual y fundadora de Ignacio de Loyola cuenta, como elementos destacados, con su afán, logrado, de peregrinar a Tierra Santa, la predicación a partir de su experiencia religiosa y el conocimiento de Dios por vía de la iluminación, la búsqueda de la pobreza, la formación universitaria y teo-

lógica tardía, la creación de una espiritualidad nueva cuyo eje esencial eran los Ejercicios, la búsqueda de una agrupación religiosa distinta a las existentes aunque en la línea de los clérigos

regulares que comenzaban a surgir, y la capacidad de encontrar protectores importantes, como Margarita de Austria o la infanta doña Juana, hijas ambas de Carlos V, el propio duque de Gandía y tantos otros, aunque también notorios enemigos. **LUIS RIBOT**



Un santo con vida de aventurero

Ignacio de Loyola

Enrique García Hernán
 Taurus. Madrid, 2013
 568 páginas. 20 euros

Por Carlos Martínez Shaw

PERSONAJE COMPLEJO y excepcional desde muchos puntos de vista, Ignacio de Loyola ha pasado a la historia como fundador de uno de los instrumentos clave de la Contrarreforma, la Compañía de Jesús, una institución singular destinada en primer lugar a la reconquista católica frente a los protestantes en Europa y a la evangelización de los pueblos fuera de Europa. Este estudio de su personalidad y de su obra se inserta en una colección dedicada a aliviar la carencia de biografías fiables de tantos "españoles eminentes" que no disponen de ninguna aproximación científica satisfactoria, como indica en la presentación por Javier Gomá de este proyecto cuya calidad ha quedado garantizada *ab initio* por el solvente diseño de Ricardo García Cárcel y Juan Pablo Fusi. Una garantía ratificada por el encargo de

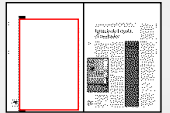
este trabajo a Enrique García Hernán, uno de los mejores especialistas en la historia de la Compañía de Jesús, como demuestran sus múltiples publicaciones en la materia por si no bastase con la mera lectura de este libro de asombrosa erudición y de perfecto equilibrio entre la semblanza personal y los resultados de los improbables esfuerzos realizados en la consecución de sus fines por el fundador de la congregación.

Íñigo (y luego Ignacio) de Loyola, un vasco de Azpeitia, nos fascina por su aventura vital realmente novelesca. Joven enamorado ("vivió demasiado libre en el amor de las mujeres", que debieron darle algún que otro hijo natural), su primera profesión fue la de las armas, hasta que una grave herida en Pamplona en 1521 le dejó inútil para la milicia. Andariego empedernido, su caminar le lleva a Montserrat y a Manresa, lugares donde se define su vocación religiosa y donde se convence de la necesidad espiritual de viajar a Jerusalén. Vuelto a España, emprende estudios en Barcelona, en Alcalá de Henares y en Salamanca, mientras sufre sus primeros procesos como sospechoso de alumbradismo, una

de las desviaciones perseguidas por la Iglesia española en aquellos momentos, que sin duda dejó una indeleble impronta en su espiritualidad aunque siempre supiera mantenerse en los límites de la ortodoxia, pese a las vehementes críticas de sus adversarios. Tras una larga estancia en París (tal vez, 1528-1535), sus viajes le llevan al puerto definitivo de Roma, donde ya se dedica en cuerpo y alma a su proyecto: la aprobación de la Compañía de Jesús (un original instituto al servicio directo del Papa sellado con un voto solemne), la difusión de sus famosos *Ejercicios Espirituales* y la redacción de las Constituciones de la orden, una tarea que deja inacabada a su muerte, a los 65 años, una edad avanzada para un hombre perseguido crónicamente por las enfermedades, especialmente por su rinitis atrofica y por la litiasis biliar que finalmente acabaría con su vida.

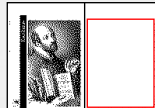
El libro sigue paso a paso la cronología del biografiado, pero se detiene en algunos puntos especialmente relevantes, como la sospecha de alumbradismo que siempre le acosó, el desencuentro con el intransigente papa Paulo IV, la tenacidad para conse-

guir los insólitos privilegios otorgados a la Compañía (entre ellos los poderes absolutos concedidos a su general que llevó a hablar de "tiranía" interna), su sentido medieval de cruzada que intentó incluso traducir en un combate militar contra los turcos. La novedad de sus planteamientos se advierte, sobre todo, en la condición de sus enemigos, en el reproche del "ladrador" Melchor Cano por su tolerancia hacia los cristianos nuevos o en la animadversión del "rocoso" Juan Martínez Guisjarro (o Silíceo) por su resistencia a imponer la limpieza de sangre entre sus adeptos. Y todo ello en el enrarecido ambiente de la Iglesia católica de su época, surcado de odios y enfrentamientos que son evocados de manera ejemplar por el autor de la obra: castellanos contra catalanes en Montserrat, erasmistas contra antierasmistas en Alcalá, inquisidores contra presuntos alumbrados o presuntos luteranos, cristianos viejos contra cristianos nuevos. En el libro de Enrique García Hernán, la efigie de Ignacio de Loyola destaca sobre ese fondo como mediador, como negociador que supo moverse en medio de las suspicacias y las incertidumbres de un momento en que los católicos estuvieron sobre todo pendientes de la vacilante raya que separaba, casi siempre de un modo azaroso, la ortodoxia de la heterodoxia. ●



Escrituras





Las raíces del nuevo Papa La trayectoria histórica del fundador de los jesuitas nos permiten entender valores que han permeabilizado la historia de Occidente y, ahora, el nuevo papado que ha abierto Jorge Mario Bergoglio

Ignacio de Loyola, el mediador

Enrique
García Hernán
Ignacio de Loyola

TAURUS
568 PÁGINAS
20 EUROS

XAVIER CASALS

La figura de Ignacio de Loyola (1491-1556) cobra nueva actualidad al ser papa por primera vez un jesuita, Jorge Mario Bergoglio. En tal sentido, esta biografía del fundador de la Compañía de Jesús de Enrique García Hernán (doctor por la Universidad Complutense de Madrid y Gregoriana de Roma y experto en el tema) interpreta su figura a través de su habilidad como mediador, y destaca la influencia en su fe del alumbradismo, un movimiento espiritual renovador

ña, pues a priori no poseía grandes cualidades: "no era hombre de guerra, aunque fue soldado; ni un noble famoso, aunque se relacionó con ellos; tampoco poseía especiales dotes para el estudio y la producción literaria". Además, su físico no le favoreció: en su juventud desarrolló una rinitis atrófica y desprendía olor desagradable; una herida de guerra en 1521 le dejó una cojera leve y desde 1530 convivió con una litiasis biliar que le causó la muerte.

¿Dónde radicó entonces su excepcionalidad? En su gran capacidad de hallar "una vía media en el combate dialéctico entre los dos extremos que se daban en todos los ámbitos, teológico (gracia-libertad), dogmático (ciencia-Biblia), espiritual (contemplación-acción)". De este modo, en la encrucijada de la reforma católica y protestante, pudo "seguir siendo alumbrado y erasmista, a la vez que romano y jerárquico". Fue, pues, un mediador "por naturaleza", con "capacidad elástica para conciliar opiniones y ganar personas", como refleja su trayectoria.

La mutación

Íñigo (nombre que Ignacio usó hasta 1546) fue el último de 13 hermanos de una familia guipuzcoana notoria en hombres de armas y letras. Su tres primeras décadas discurrieron alejadas de la esfera religiosa: fue paje de la reina Juana, estuvo al servicio de personajes destacados (el contador Juan Velázquez y el duque de Nájera) y conoció a figuras como Antonio de Nebrija. Se enamoró de una hija bastarda del rey Fernando, tuvo romances y hasta "es posible" que "tuviera hijos naturales". Su biógrafo Maffei en 1585 afirmó que "vivió demasiado libre en el amor de las mujeres".

¿Cómo era entonces Ignacio? García Hernán le describe como "un vanidoso de aspecto vistoso y deslumbrante, bien armado, vestido de colores vivos, melena rubia hasta los hombros", gran seductor por su "tremenda capacidad de persuasión". Pero tras la citada herida que en 1521 sufrió en Pamplona, en su convalecencia inició un cambio interior "lento y doloroso" al ansiar ser soldado de Cristo. Es-

Para saber más sobre la orden

La historia de la Compañía de Jesús cuenta con una dilatada nómina de obras. Por ejemplo, en 1970 vio la luz el breve ensayo de Alain Guillermou *Los Jesuitas* (en la colección '¿Qué sé?') y en 1985 el periodista católico Alain Woodrow publicó un libro con el mismo título, *Los Jesuitas*. En los noventa marcó un hito el díptico *Jesuitas*, del polifacético ensayista Jean Lacouture (1994). Desde entonces se ha generado una bibliografía notable.

Consultado al respecto el historiador Fernando García de Cortázar, estudioso de la Iglesia y coautor de *Los pliegues de la tiara* (1991), éste considera remarcables las obras de John O'Malley, *Los primeros jesuitas* (1995), centrada en la acción y mentalidad de la primera generación de jesuitas, y de Manuel Revuelta, *Once calas en la Historia de la Compañía de Jesús* (Madrid, 2006). Esta, publicada al cumplirse 450 años de la muerte de Ignacio de Loyola y 500 del nacimiento de Francisco Javier y Pedro Fabro, selecciona actividades apostólicas relevantes en la historia de la entidad.

Asimismo, destacan dos diccionarios. Uno es el *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, de cuatro volúmenes, dirigido por Charles E. O'Neill y Joaquín M^a Domínguez (2001), con 6.000 artículos y 700 autores. El otro es el *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, dirigido por José García de Castro (2007), cuyos dos volúmenes reúnen 380 artículos de 150 expertos. Es igualmente remarcable la trilogía, también de M. Revuelta, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*, centrada en el periodo 1868-1912 (1984).

te cristalizó en su estancia en Manresa un año después.

Allí se recogió en la meditación bajo el influjo alumbrado de la beata dominica sor María de Santo Domingo. Compuso sus *Ejercicios espirituales*, mudó de aspecto (se dejó crecer pelo y uñas), pidió limosna y creó un grupo de seguidoras ("las ígnigas"). Empezó así su peripia religiosa que originó la orden jesuita. Los inicios de esta tuvieron lugar en la abadía parisina de Montmartre en 1534, cuando Ignacio y sus compañeros hicieron sus primeros votos, y fue aprobada por Paulo III en 1540.

La odisea ignaciana

García Hernán narra con detalle la edificación de la entidad por parte de Ignacio y, por ejemplo, expone el papel decisivo de las mujeres. Gracias a la ayuda de las que formó con sus *Ejercicios*, "pudo peregrinar, estudiar y fundar la Compañía" e incluso hasta 1546 meditó fundar una misión jesuita femenina. Expone igualmente las dificultades de Ignacio para imponer su autoridad y llegó a plantearse pedir que quien no obedeciera no comiera. Pero sobre todo subraya que "el alumbradismo fue un peligro constante en la vida de Ignacio" y en 1551 aún se publicaron tres obras contra él y la Compañía.

¿Cómo interpretar los valores de esta orden a la luz del fundador? Ignacio quería que los jesuitas evitaran la imagen de dureza (prohibió pegar a escolares) y se opuso a que fueran obispos o cardenales para que actuaran leales al Papa y sirvieran a los necesitados. A la vez, el autor advierte que su herencia alumbrada marcó su religiosidad al llevar a la práctica expresiones como "el amor de Dios en el hombre es Dios mismo, o Dios ama más al que más perdona". Y ante quienes buscaban estabilidad personal para alcanzar a Dios, "dio la vuelta a esta necesidad": lo primero que debía buscarse era Dios.

En la encrucijada de la reforma pudo "seguir siendo alumbrado y erasmista, a la vez que romano y jerárquico", y el papel de las mujeres resultó esencial

En suma, estamos ante una biografía académica solvente y densa, que plasma un conocimiento minucioso de las fuentes ignacianas (bibliográficas y archivísticas) y evita tanto la exaltación como la deconstrucción iconoclasta del protagonista. El resultado es un perfil sugerente, que retrata al fundador de los jesuitas como un gran mediador en el plano práctico y espiritual marcado por la huella alumbrada. |



El fundador de la Compañía de Jesús San Ignacio de Loyola portando la divisa jesuita "Ad Maiorem Dei Gloriam"
 HULTON ARCHIVE / GETTY



Ignacio de Loyola

ENRIQUE GARCÍA HERNÁN

Taurus, Madrid, 2013. 582 pp.

20 euros. ebook: 10,44 euros

La biografía de personajes históricos es uno de los sectores de la historiografía que más interés despierta en los últimos años. Haciéndose eco del mismo, diversas editoriales han iniciado colecciones específicas, como esta de "Españoles Eminentes" en la que aparece el estudio sobre Ignacio (o Íñigo) de Loyola (1491-1556). Fue un personaje eminente, aunque su condición de español queda en segundo lugar ante la dimensión supranacional de su figura. En cuanto a su biografía, es cualquier cosa menos sencilla, y ello por tres razones: la oscuridad en que está envuelta la primera parte de su vida, las numerosas deformaciones que ha padecido en las abundantes biografías que se le han dedicado y la complejidad del mundo en el que surge y se define la experiencia y la obra religiosa de Íñigo de Loyola. Para acercarse a él es ineludible la condición de historiador de la Iglesia, especialidad que exige amplios conocimientos de teología, historia religiosa, derecho canónico y otras materias cuyo manejo es cada vez menos frecuente. Enrique García Hernán (Madrid, 1964) es un acreditado historiador de la Iglesia, aunque no exclusivamente, pues es experto también en otros numerosos aspectos relacionados con la época de los Austrias.

García Hernán destaca por



RETRATO CLÁSICO DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

encima de cualquier otra característica la condición de mediador de Ignacio, su capacidad para negociar y reconciliar opuestos en los ámbitos más diversos de la existencia. Tal vez por ello, uno de los recursos que utiliza en su intento de "recuperar al Ignacio histórico" es la búsqueda del personaje

Para algunos de sus enemigos, como el feroz dominico Melchor Cano, Loyola era un alumbrado y muchos de sus seguidores, cristianos nuevos

a través de las gentes a las que conoció y trató o los ambientes en que vivió. Ello requiere un formidable conocimiento—que García Hernán acredita—de cuestiones y personajes de aquel periodo inicial de la Edad Moderna, marcado por la efervescencia religiosa que da-

ría lugar a la Reforma protestante, pero también a una eclosión de nuevas formas de concebir la fe, sin las que no sería posible entender a Ignacio de Loyola. Las dos principales fueron el erasmismo, culto e intelectual, y la experiencia religiosa intimista e iletrada de los alumbrados. Contrariamente a lo que pudiera parecer, dado el relieve intelectual de la orden por él fundada, el influjo esencial sobre Ignacio fue el segundo, lo que fue siempre un motivo de acusación contra él y estuvo presente en los varios procesos inquisitoriales a que fue sometido.

Para algunos de sus enemigos, como el feroz dominico Melchor Cano o el arzobispo de Toledo Martínez Silíceo, Loyola era un alumbrado y muchos de sus seguidores cristianos nuevos. La trayectoria espiritual y fundadora de Ignacio de Loyola cuenta, como elementos destacados, con su afán, logrado, de peregrinar a Tierra Santa, la predicación a partir de su experiencia religiosa y el conocimiento de Dios por vía de la iluminación, la búsqueda de la pobreza, la formación universitaria y teo-

lógica tardía, la creación de una espiritualidad nueva cuyo eje esencial eran los Ejercicios, la búsqueda de una agrupación religiosa distinta a las existentes aunque en la línea de los clérigos

regulares que comenzaban a surgir, y la capacidad de encontrar protectores importantes, como Margarita de Austria o la infanta doña Juana, hijas ambas de Carlos V, el propio duque de Gandía y tantos otros, aunque también notorios enemigos. **LUIS RIBOT**



«La clave de San Ignacio de Loyola es que entendía a las mujeres»

ENTREVISTA

Enrique García Hernán Investigador del CSIC

► Tras cinco años de investigación, el historiador nos descubre «un nuevo personaje», que puede «ayudar a comprender España»

LAURA DANIELE
MADRID

El investigador del Instituto de Historia del CSIC, Enrique García Hernán, acaba de publicar «Ignacio de Loyola» (Taurus), una ambiciosa biografía con la que el autor confiesa haber descubierto un «nuevo personaje». La publicación sale a la luz tras cinco años de rigurosa investigación y de la búsqueda de documentos inéditos en archivos de medio mundo. Al hilo de este libro y del interés que sigue despertando cinco siglos después la figura de San Ignacio, el autor participará hoy lunes 29 de abril, en el Aula de Cultura de ABC, que se celebrará a las 20.00 horas en la sede de la Universidad de Comillas, en la calle Alberto Aguilera, 23.

—San Ignacio de Loyola no fue un santo al uso...

—Lo importante no es aquello que lo hace un santo distinto, sino qué lo hace una persona especial. Es un personaje actual que nos puede ayudar a comprender la historia de España y cómo superar la crisis, incluso las crisis personales. San Ignacio fue un hombre que padeció muchas enfermedades y limitaciones físicas importantes. No era especialmente alto, ni dotado. Solo tenía una cualidad muy importante, que no la tiene todo el mundo, y que me parece clave en él. Comprendía a las mujeres. De hecho se gana a la hija de Carlos V, Margarita de Austria, de la cual es el confesor. Luego Margarita se convierte en uno de los mejores instrumentos para fundar y consolidar la Compañía de Jesús.

—¿Por qué hay tan pocos datos de la infancia de Ignacio? ¿Es probable que se eliminaran a propósito?

—Sí. También hay que tener en cuenta que estamos hablando de un personaje se fue haciendo famoso de mayor. Sin embargo, hubo una época en su vida que optó por renunciar a su pasado aunque luego lo recuperó y muchas de las cosas que deberíamos tener las hizo quemar. Estoy pensando en su propio diario espiritual. Él pidió que se quemara y se ha conservado solamente un año y unos meses. Por lo cual no sabemos nada de eso. De la etapa de soldado, sí se han conservado



Enrique García Hernán, investigador del CSIC

Nueva biografía

«No va a quitar nada de la santidad que ya tiene, pero es cierto que conociendo sus debilidades uno se puede identificar más con él»

algunas cosas, pero poco.

—¿Qué impronta puede tener el origen jesuita del Papa Francisco?

—Si sigue el modo de proceder de Ignacio, como me imagino que hará, y es un Pontificado largo, vamos a ver grandes cosas. Creo que va a rejuvenecer a la Iglesia y va a ser una gran atracción para la juventud. También creo que va a dar juego a los sacerdotes reformados, sacerdotes dispuestos a ir a cualquier parte del mundo para evangelizar, con ganas de atender a los pobres y a los enfermos. Esas señales ya las vemos en el Pontificado de Francisco.

—Cuando uno investiga la vida de un santo, ¿se teme o se tiene el prejuicio de que la vida real del hombre pueda perjudicar la imagen del santo?

—Eso ocurrió cuando los primeros jesuitas presentaron el proceso de canonización. Francisco de Borja tenía el problema de que Ignacio había dictado en su «Autobiografía» unos primeros capítulos que eran los pecados de juventud. Entonces se tenía un poco de miedo. Se arrancaron esos primeros capítulos y se hicieron desaparecer. Estoy pensando en esa afición tan grande que Ignacio tenía a las mujeres o esa pasión por las armas. La biografía que yo he hecho no va a quitar nada de la santidad que ya tiene. No se trata de desvestir a un santo. Tampoco se pretende hacerle más santo de lo que ya es, pero es cierto que conociendo sus debilidades uno se puede identificar más con él. Pues podemos pensar que si él pudo llegar a ser San Ignacio de Loyola, pues quizás a nosotros nos puede pasar lo mismo.

Aula de Cultura de ABC

20h. Universidad de Comillas, en la calle Alberto Aguilera, 23



Dineros y flexibilidad jesuítica

El Papa Francisco pregunta por la plata de la Compañía, cuya riqueza es la huella de Ignacio

J. MORÁN

El superior general de la Compañía de Jesús, el palentino Adolfo Nicolás (nacido en 1936), acaba de recorrer algunas regiones españolas (Valladolid, Galicia, Asturias, Madrid), y en reuniones privadas con sus "suppósitos" el propósito les ha hablado de que percibe un tono general de sosiego y de buena marcha en la orden fundada por San Ignacio de Loyola en 1540.

Atrás quedan los tiempos en que los expedientes contra jesuitas —casi siempre impulsados por obispos locales— afluyeran como un torrente a la vaticana Congregación para la Doctrina de la Fe. Esto tiene la contrapartida de que el nivel teológico de lo publicado por miembros de la Compañía se haya vuelto menos audaz e innovador, aunque todavía queda vigor en las cabezas, por ejemplo, en la del teólogo González Faus, que acaba de publicar un interesante librito: "Herejías del catolicismo actual".

Tal vez por ese asentamiento tras años de conflicto con la Santa Sede, el general Adolfo Nicolás le hizo al Papa Bergoglio el ofrecimiento de las fuerzas intelectuales de la Compañía para acompañarle en sus labores como Pontífice. Cuentan que cuando Nicolás ofreció al Papa todos sus recursos, Francisco, en tono bromista, le preguntó si eso también incluía dinero, a lo que el general replicó, también con ironía, que en ese caso tanto la Iglesia como la Compañía podrían ir a la quiebra.

Por otra parte, los jesuitas incluso llevan con serenidad la cuestión del número de miembros, que es el flanco por el que la conservación siempre ataca a la Compañía repitiendo una cifra que, desde luego, no es alentadora: 36.000 jesuitas hacia 1965 y 17.300 en la actualidad, pero con la agravante de que la pirámide de edad, principalmente en Europa, se halla gravemente invertida, lo que supone que el descenso se prolongará durante varios años por efecto de los decesos.

La serenidad de la Compañía

en este punto reside en que no negará la realidad y se adaptará a las circunstancias. De hecho, la flexibilidad y la capacidad de adaptación son intrínsecas a la Compañía y constituyen la profunda huella dejada por su fundador, como se ratifica en una importante biografía que acaba de ver la luz: "Ignacio de Loyola", del historiador Enrique García Hernán, doctor por la Complutense y la Gregoriana de Roma e investigador científico del CSIC. El libro (Taurus, 580 páginas) forma parte de la serie "Españoles eminentes", auspiciada por la Fundación Juan March.

La obra de García Hernán ofrece un torrente de datos históricos apabullante, pero necesario para comprender cómo Ignacio transita por el siglo más agitado, tal vez, de la historia de la Iglesia (Reforma, Contrarreforma, Trento, Erasmismo, Iluminismo, nuevas espiritualidades, imprenta, Guerra de los Treinta Años, Inquisición, etcétera). Desde la primera línea, García Hernán reconoce la existencia de la "biografía oficial" de San Ignacio, la difundida por la Compañía



Adolfo Nicolás. // Efe

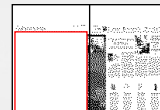
pañía: una vida modélica, ejemplar, paradigmática. No es ése el camino de Hernán, que, por ejemplo, relata cómo "los últimos años de Ignacio dan pena", o cómo le torturó la ocena, o rinitis crónica, dolencia que los biógrafos solemnes apenas mencionan ni detallan.

Ya se ha criticado el libro del que hablamos por no responder a un esquema hagiográfico, de vida de santos. Afortunadamente es cierto: no hay dulcificación ni espiritualismos equivocados. Y, sin embargo, de la vida "real" de Ignacio —aquella hasta la que puede llegar la labor del historiador—

permite sacar conclusiones interesantes.

Hernán propone varias. Ignacio posee gran capacidad de introspección y una "experiencia de vida racionalizada". Es un gran analítico de sí mismo y de sus circunstancias. Su perfil es el de "mediador: flexible, inteligente, paciente, creativo, con sentido del humor, comunicador y transmisor de serenidad". Siempre diseña "una segunda opción al preguntarse qué pasaría si...". En un momento dado "trató de negociar con Dios sobre su propia vida y cabalmente se preguntó quién soy yo y quién es Dios, es decir, entendió el elemento básico de toda negociación, que es conocer bien las partes".

En síntesis, dice el autor, "gracias a su experiencia vital supo poner una vía media en el combate dialéctico entre los dos extremos que se daban en todos los ámbitos: teológico (gracia-libertad), dogmático (ciencia-Biblia), político (rey-comunidad), antropológico (alma-cuerpo), espiritual (contemplación-acción), disciplina eclesial (oración mental-oración vocal), etcétera". San Ignacio incluso logró "seguir siendo alumbrado y erasmista a la vez que romano y jerárquico". Tal vez sólo así se podía sobrevivir al siglo XVI, y quizá siga sucediendo lo mismo en el XXI.



De Íñigo a San Ignacio

EL LIBRO DE LA SEMANA



«SAN IGNACIO DE LOYOLA»

E. García Hernán
TAURUS
548 págs., 20 euros
(e-book, 10,99)

García Hernán, investigador científico del Instituto de Historia del CSIC y autoridad y divulgador, de entre otras personalidades, del jesuita y santo Francisco de Borja, acaba de publicar una nueva biografía de Ignacio de Loyola. Dicha biografía es un eslabón más del Proyecto de Biografías de españoles eminentes que, bajo la batuta de Javier Gomá como director de la Fundación Juan March, viene publicando Taurus. El esfuerzo de contextualización y síntesis del autor no ha sido baldío. Ciertamente, Ignacio de Loyola (1491-1556) aparece como un español eminente. Eminente, ésta es una de las tesis del autor, no sólo por ser el fundador de la Compañía de Jesús, sino por irse constituyendo, a base de creer en Dios y en sí mismo, en un resuelto mediador entre posiciones extremas y muchas veces enfrentadas. Ésta es una de las conclusiones que con más ahínco y pasión defiende el autor en su Epílogo (445-451).

Sueños e ideales

Sin embargo la lectura continua del texto no refrenda esta conclusión. El Ignacio de Loyola, Íñigo hasta su llegada a Roma en 1537, que da título a esta biografía sobresale por su determinación e inteligencia práctica, su religiosidad alumbrada y ayuda de las ánimas, sus fuertes convicciones personales, sueños e ideales, su liderazgo apostólico y elevada autoridad moral sobre todo tipo de personas y, finalmente, su intuición en la creación y configuración de un cuerpo apostólico animador y cuidador, por una parte, de las necesidades espiri-

tuales de su tiempo y, por otra, adaptado a las realidades concretas por las que estaba atravesando la Iglesia romana de su tiempo. Evidentemente, una persona sin esta vocación mediadora no hubiese sido capaz de culminar sus objetivos: fundar una Orden religiosa nueva. Los nuevos tiempos y las nuevas corrientes espirituales en medio de una Iglesia en trance de nueva configuración, así lo demandaban.

Llama la atención la pertinaz insistencia del autor en el alumbrismo de Ignacio de Loyola. El lector queda con frecuencia confundido y saca, no pocas veces, la impresión de que la fisonomía espiritual del fundador de los jesuitas fue la de un alumbrado devoto y fervoroso, sagaz y acomodaticio, capaz de enfrentarse a la Inquisición, vencerla y hasta ponerla a su servicio. En este sentido, esta es nuestra opinión, no queda del todo demostrada la relación tan estrecha que Íñigo de Loyola tuvo en momentos culminantes de su vida, en concreto en Manresa y Barcelona, con la beata y madre de alumbrados, María de Santo Domingo. Tampoco quedan del todo aclaradas, siguiendo las tendencias del

Sobre el autor
Es doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro correspondiente de la Real Academia de Historia, ha escrito una veintena de monografías, entre ellas, una de Francisco de Borja. Entre sus publicaciones, destacan «Consejero de ambos mundos»

Ideal para...
conocer todas las caras del fundador de la Compañía de Jesús

Un defecto
Existen algunas cuestiones que se podían haber explicado mejor al lector

Una virtud
La vocación del estudio, que intenta abarcar todas las facetas del santo

Puntuación
8

alumbrismo español, las relaciones de autoridad del entonces Íñigo de Loyola con sus primeros compañeros de Barcelona y Alcalá. Nos parece exagerada la imagen que García Hernán nos transmite,

prácticamente desde un principio, de un Ignacio de Loyola gobernado por un único deseo: la creación de cuerpos e instituciones influyentes en todo momento. La seguridad personal del Loyola en la persecución de objetivos de esta naturaleza supone, contrasta, el autor no oculta sus recurrentes crisis, con la delicadeza de fondo y con la afectividad del que se sabe y vive pobre, especialmente en los últimos años de su vida. Época en la que Ignacio se siente preterido por sus compañeros y más próximos colaboradores y que al autor le «dan pena» (448). Hechas éstas y otras salvedades, nos encontramos frente a un texto valiente y hasta cierto punto innovador. Aun cuando esta biografía no haya sido escrita con el propósito de enmendar y recomponer la figura que del fundador de los jesuitas fue construyendo la historiografía jesuítica, percibimos un denodado esfuerzo por parte del autor a la hora de presentar a su biografiado con un cierto olvido de sus primeros compañeros y colaboradores. Personalidades de relieve como Laínez, Polanco y Nadal no del todo bien estudiadas.

Alfredo VERDOY

LECTURAS RELACIONADAS



«San Juan de la Cruz», de J.V. Rodríguez. (San Pablo), 960 págs., 34 euros. Compañero de Santa Teresa de

Jesús y poeta indiscutible, esta monumental biografía recupera su figura histórica. El autor, uno de los mayores expertos en San Juan de la Cruz, ha dedicado tiempo y esfuerzos para recomponer esta semblanza.



«San Francisco de Asís», de Jacques Le Goff. (Akal), 152 págs., 15 euros. El actual Papa ha escogido el

nombre de Francisco por este santo. El eminente medievalista Jacques Le Goff le dedica esta semblanza certera a uno de los personajes más controvertidos de la Iglesia. Un libro que examina los principales puntos de su vida.



«El papa del pueblo», de M. de Vedia. (Destino), 280 págs., 17,50 euros. Primera biografía del nuevo

pontífice. El periodista Mariano de Vedia ahonda en la vida de este papa que desde que fue nombrado el pasado 13 de marzo de 2013 ha levantado muchísima expectación entre los creyentes y los que no lo son.

Alfredo Verdoy, profesor de Teología de la Universidad Pontificia de Comillas, comenta una biografía nueva, exhaustiva y rigurosa sobre el fundador de la Compañía de Jesús. Una figura que emerge en estas páginas bajo la luz de documentos sobre hechos históricos



Jesuitas **célebres**

Francisco de Borja y Aragón
(1510-1572)

Fue un hombre cercano al emperador Carlos V, III general de la Compañía, y un reformador de ella



Baltasar Gracián
(1601-1658)

Escritor, además de religioso, su obra «El criticón», entre otras más, le ha valido la inmortalidad en las letras españolas

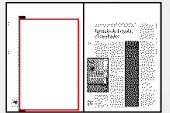


Estanislao Kostka
(1550-1568)

De origen polaco, ingresó en la Compañía de Jesús al cumplir los 17 años. Murió de Malaria

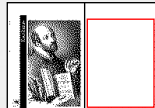


UN PAPA INESPERADO
Francisco es el primer pontífice jesuita que se sienta en la cátedra de Pedro en El Vaticano (arriba, retrato de San Ignacio de Loyola)



Escrituras





Las raíces del nuevo Papa La trayectoria histórica del fundador de los jesuitas nos permiten entender valores que han permeabilizado la historia de Occidente y, ahora, el nuevo papado que ha abierto Jorge Mario Bergoglio

Ignacio de Loyola, el mediador

Enrique
García Hernán
Ignacio de Loyola

TAURUS
568 PÁGINAS
20 EUROS

XAVIER CASALS

La figura de Ignacio de Loyola (1491-1556) cobra nueva actualidad al ser papa por primera vez un jesuita, Jorge Mario Bergoglio. En tal sentido, esta biografía del fundador de la Compañía de Jesús de Enrique García Hernán (doctor por la Universidad Complutense de Madrid y Gregoriana de Roma y experto en el tema) interpreta su figura a través de su habilidad como mediador, y destaca la influencia en su fe del alumbradismo, un movimiento espiritual renovador

ña, pues a priori no poseía grandes cualidades: "no era hombre de guerra, aunque fue soldado; ni un noble famoso, aunque se relacionó con ellos; tampoco poseía especiales dotes para el estudio y la producción literaria". Además, su físico no le favoreció: en su juventud desarrolló una rinitis atrófica y desprendía olor desagradable; una herida de guerra en 1521 le dejó una cojera leve y desde 1530 convivió con una litiasis biliar que le causó la muerte.

¿Dónde radicó entonces su excepcionalidad? En su gran capacidad de hallar "una vía media en el combate dialéctico entre los dos extremos que se daban en todos los ámbitos, teológico (gracia-libertad), dogmático (ciencia-Biblia), espiritual (contemplación-acción)". De este modo, en la encrucijada de la reforma católica y protestante, pudo "seguir siendo alumbrado y erasmista, a la vez que romano y jerárquico". Fue, pues, un mediador "por naturaleza", con "capacidad elástica para conciliar opiniones y ganar personas", como refleja su trayectoria.

La mutación

Íñigo (nombre que Ignacio usó hasta 1546) fue el último de 13 hermanos de una familia guipuzcoana notoria en hombres de armas y letras. Su tres primeras décadas discurrieron alejadas de la esfera religiosa: fue paje de la reina Juana, estuvo al servicio de personajes destacados (el contador Juan Velázquez y el duque de Nájera) y conoció a figuras como Antonio de Nebrija. Se enamoró de una hija bastarda del rey Fernando, tuvo romances y hasta "es posible" que "tuviera hijos naturales". Su biógrafo Maffei en 1585 afirmó que "vivió demasiado libre en el amor de las mujeres".

¿Cómo era entonces Ignacio? García Hernán le describe como "un vanidoso de aspecto vistoso y deslumbrante, bien armado, vestido de colores vivos, melena rubia hasta los hombros", gran seductor por su "tremenda capacidad de persuasión". Pero tras la citada herida que en 1521 sufrió en Pamplona, en su convalecencia inició un cambio interior "lento y doloroso" al ansiar ser soldado de Cristo. Es-

Para saber más sobre la orden

La historia de la Compañía de Jesús cuenta con una dilatada nómina de obras. Por ejemplo, en 1970 vio la luz el breve ensayo de Alain Guillermou *Los Jesuitas* (en la colección '¿Qué sé?') y en 1985 el periodista católico Alain Woodrow publicó un libro con el mismo título, *Los Jesuitas*. En los noventa marcó un hito el díptico *Jesuitas*, del polifacético ensayista Jean Lacouture (1994). Desde entonces se ha generado una bibliografía notable.

Consultado al respecto el historiador Fernando García de Cortázar, estudioso de la Iglesia y coautor de *Los pliegues de la tiara* (1991), éste considera remarcables las obras de John O'Malley, *Los primeros jesuitas* (1995), centrada en la acción y mentalidad de la primera generación de jesuitas, y de Manuel Revuelta, *Once calas en la Historia de la Compañía de Jesús* (Madrid, 2006). Esta, publicada al cumplirse 450 años de la muerte de Ignacio de Loyola y 500 del nacimiento de Francisco Javier y Pedro Fabro, selecciona actividades apostólicas relevantes en la historia de la entidad.

Asimismo, destacan dos diccionarios. Uno es el *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, de cuatro volúmenes, dirigido por Charles E. O'Neill y Joaquín M^a Domínguez (2001), con 6.000 artículos y 700 autores. El otro es el *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, dirigido por José García de Castro (2007), cuyos dos volúmenes reúnen 380 artículos de 150 expertos. Es igualmente remarcable la trilogía, también de M. Revuelta, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*, centrada en el periodo 1868-1912 (1984).

te cristalizó en su estancia en Manresa un año después.

Allí se recogió en la meditación bajo el influjo alumbrado de la beata dominica sor María de Santo Domingo. Compuso sus *Ejercicios espirituales*, mudó de aspecto (se dejó crecer pelo y uñas), pidió limosna y creó un grupo de seguidoras ("las ígnigas"). Empezó así su peripia religiosa que originó la orden jesuita. Los inicios de esta tuvieron lugar en la abadía parisina de Montmartre en 1534, cuando Ignacio y sus compañeros hicieron sus primeros votos, y fue aprobada por Paulo III en 1540.

La odisea ignaciana

García Hernán narra con detalle la edificación de la entidad por parte de Ignacio y, por ejemplo, expone el papel decisivo de las mujeres. Gracias a la ayuda de las que formó con sus *Ejercicios*, "pudo peregrinar, estudiar y fundar la Compañía" e incluso hasta 1546 meditó fundar una misión jesuita femenina. Expone igualmente las dificultades de Ignacio para imponer su autoridad y llegó a plantearse pedir que quien no obedeciera no comiera. Pero sobre todo subraya que "el alumbradismo fue un peligro constante en la vida de Ignacio" y en 1551 aún se publicaron tres obras contra él y la Compañía.

¿Cómo interpretar los valores de esta orden a la luz del fundador? Ignacio quería que los jesuitas evitaran la imagen de dureza (prohibió pegar a escolares) y se opuso a que fueran obispos o cardenales para que actuaran leales al Papa y sirvieran a los necesitados. A la vez, el autor advierte que su herencia alumbrada marcó su religiosidad al llevar a la práctica expresiones como "el amor de Dios en el hombre es Dios mismo, o Dios ama más al que más perdona". Y ante quienes buscaban estabilidad personal para alcanzar a Dios, "dio la vuelta a esta necesidad": lo primero que debía buscarse era Dios.

En la encrucijada de la reforma pudo "seguir siendo alumbrado y erasmista, a la vez que romano y jerárquico", y el papel de las mujeres resultó esencial

En suma, estamos ante una biografía académica solvente y densa, que plasma un conocimiento minucioso de las fuentes ignacianas (bibliográficas y archivísticas) y evita tanto la exaltación como la deconstrucción iconoclasta del protagonista. El resultado es un perfil sugerente, que retrata al fundador de los jesuitas como un gran mediador en el plano práctico y espiritual marcado por la huella alumbrada. |



El fundador de la Compañía de Jesús San Ignacio de Loyola portando la divisa jesuita "Ad Maiorem Dei Gloriam"
 HULTON ARCHIVE / GETTY



A divinis

Dineros y flexibilidad jesuítica

■ Francisco pregunta por la plata de la Compañía, cuya riqueza es la huella de Ignacio

J. Morán

El superior general de la Compañía de Jesús, el palentino Adolfo Nicolás (nacido en 1936), acaba de recorrer algunas regiones españolas (Valladolid, Galicia, Asturias, Madrid), y en reuniones privadas con sus «suppósitos» el prepósito les ha hablado de que percibe un tono general de sosiego y de buena marcha en la orden fundada por San Ignacio de Loyola en 1540.

Atrás quedan los tiempos en que los expedientes contra jesuitas —casi siempre impulsados por obispos locales— afluyeran como un torrente a la vaticana Congregación para la Doctrina de la Fe. Esto tiene la contrapartida de que el nivel teológico de lo publicado por miembros de la Compañía se haya vuelto menos audaz e innovador, aunque todavía queda vigor en las cabezas, por ejemplo, en la del teólogo González Faus, que acaba de publicar un interesante librito: «Herejías del catolicismo actual».

Tal vez por ese asentamiento tras años de conflicto con la Santa Sede, el general Adolfo Nicolás le hizo al Papa Bergoglio el ofrecimiento de las fuerzas intelectuales de la Compañía para acompañarle en sus labores como Pontífice. Cuentan que cuando Nicolás ofreció al Papa todos sus recursos, Francisco, en tono bromista, le preguntó si eso también incluía dinero, a lo que el general replicó, también con ironía, que en ese caso tanto la Iglesia como la Compañía podrían ir a la quiebra.

Por otra parte, los jesuitas incluso llevan con serenidad la cuestión del número de miembros, que es el flanco por el que la conservación siempre ataca a la Compañía repitiendo una cifra que, desde luego, no es alentadora: 36.000 jesuitas hacia 1965 y 17.300 en la actualidad, pero con la agravante de que la pirámide de edad, principalmente



NACHO OREJAS

Adolfo Nicolás.

en Europa, se halla gravemente invertida, lo que supone que el descenso se prolongará durante varios años por efecto de los decesos.

La serenidad de la Compañía en este punto reside en que no negará la realidad y se adaptará a las circunstancias. De hecho, la flexibilidad y la capacidad de adaptación son intrínsecas a la Compañía y constituyen la profunda huella dejada por su fundador, como se ratifica en una importante biografía que acaba de ver la luz: «Ignacio de Loyola», del historiador Enrique García Hernán, doctor por la Complutense y la Gregoriana de Roma e investigador científico del CSIC. El libro (Taurus, 580 páginas) forma parte de la serie «Españoles eminentes», auspiciada por la Fundación Juan March.

La obra de García Hernán ofrece un torrente de datos históricos apabullante, pero necesario para comprender cómo Ignacio transita por el siglo más agitado, tal vez, de la historia de la Iglesia (Reforma, Contrarreforma, Trento, Erasmismo, Iluminismo, nuevas espiritualidades, imprenta, Guerra de los Treinta Años, Inquisición, etcétera). Desde la primera línea, García Hernán reconoce la existencia de la

«biografía oficial» de San Ignacio, la difundida por la Compañía: una vida modélica, ejemplar, paradigmática. No es ése el camino de Hernán, que, por ejemplo, relata cómo «los últimos años de Ignacio dan pena», o cómo le torturó la ocena, o rinitis crónica, dolencia que los biógrafos solemnes apenas mencionan ni detallan.

Ya se ha criticado el libro del que hablamos por no responder a un esquema hagiográfico, de vida de santos. Afortunadamente es cierto: no hay dulcificación ni espiritualismos equivocados. Y, sin embargo, de la vida «real» de Ignacio —aquella hasta la que puede llegar la labor del historiador— permite sacar conclusiones interesantísimas.

Hernán propone varias. Ignacio posee gran capacidad de introspección y una «experiencia de vida racionalizada». Es un gran analítico de sí mismo y de sus circunstancias. Su perfil es el de «mediador: flexible, inteligente, paciente, creativo, con sentido del humor, comunicador y transmisor de serenidad». Siempre diseña «una segunda opción al preguntarse qué pasaría si...». En un momento dado «trató de negociar con Dios sobre su propia vida y cabalmente se preguntó quién soy yo y quién es Dios, es decir, entendió el elemento básico de toda negociación, que es conocer bien las partes».

En síntesis, dice el autor, «gracias a su experiencia vital supo poner una vía media en el combate dialéctico entre los dos extremos que se daban en todos los ámbitos: teológico (gracia-libertad), dogmático (ciencia-Biblia), político (rey-comunidad), antropológico (alma-cuerpo), espiritual (contemplación-acción), disciplina eclesiástica (oración mental-oración vocal), etcétera». San Ignacio incluso logró «seguir siendo alumbrado y erasmista a la vez que romano y jerárquico». Tal vez sólo así se podía sobrevivir al siglo XVI, y quizá siga sucediendo lo mismo en el XXI.



Ignacio de Loyola no era partidario de que los jesuitas ocuparan cargos de poder en la Iglesia

EFE
MADRID

Ignacio de Loyola, no era partidario de que los jesuitas desempeñaran puestos jerárquicos en la Iglesia, ya que entendía que estas ocupaciones les separaba

de su misión de atender a los pobres y necesitados.

Así lo explica, en una entrevista a Efe, el historiador e investigador del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) Enrique García Hernán, con motivo de la publicación de su biografía

sobre Ignacio de Loyola, que edita Taurus. "Ignacio no era partidario de que los jesuitas fueran obispos ni cardenales porque entendía que esto podía dificultar su vocación y les separaba del camino de atender a los pobres y los necesitados", ha señalado. □



NO SE LO PIERDA

CONVOCATORIAS

Biografía sobre Ignacio de Loyola

Hoy miércoles 19, en el Centro del Carmen (Calle del Museo, 2) tendrá lugar la presentación de la última biografía sobre Ignacio de Loyola realizada por el experto Enrique García Hernán. A las 19.00 h.

Sobre la Guerra de Sucesión

La Tertulia de Historia del Ateneo celebra hoy miércoles 19 una sesión abierta para analizar la Guerra de Sucesión Española que se produjo de 1701 a 1717 tras la muerte sin descendencia del rey Carlos II. Los ponentes de esta sesión, que tendrá lugar en el salón de actos del Ateneo Mercantil (plaza del Ayuntamiento, 18), son José Luis climent, Pía Sevilano y José Manuel Fernández. A las 18.30 horas. Entrada libre.

'La historia del soldadito de plomo'

El viernes 21 comienza, a las 19.30 h., una conferencia en L'Iber (Caballeros, 22) impartida por Alejandro Noguera Borel, director de L'Iber y de la Fundación Libertas 7 llamada 'La historia del soldadito de plomo' y que será un homenaje a Vicente Mallol, miniaturista histórico y Álvaro Noguera Giménez, fundador del museo. Al finalizar se servirá un vino de honor.

'Encuentro con la perfección del silencio'

La escritora Clara Asunción García presenta su nueva novela 'La perfección del silencio' acompañada por la autora Mila Martínez. Será el viernes 21 de junio en Bibliocafé (Amadeo de Saboya, 17) a las 19.30 horas.

MÚSICA

Los Superson

Los Superson, el legendario grupo valenciano que acompañó al mítico Nino Bravo hasta el último día, anuncia su regreso a los escenarios con una gira que arrancará el próximo sábado 22 de junio. La presentación tendrá lugar mañana miércoles 19, a las 12.30 h., en El Corte Inglés de la avenida de Francia (8ª planta).

El Cigala, con estudiantes de la Berklee College of Music

Berklee organiza un concierto del cantante flamenco El Cigala, que presenta su nuevo álbum 'Romance de La Luna Tucumana'. Tendrá lugar en el Palau de les Arts (Profesor López Piñero, 1), el sábado 22 de junio, a las 20.00 horas.

Voces en ayuda de enfermos de alzheimer

El próximo viernes 21 de junio, a las 19 horas, tendrá lugar un concierto en el Ateneo Mercantil de Valencia (plaza del Ayuntamiento, 18) en el que intervendrán el Coro de las Voces de la Memoria (compuesto por enfermos de alzheimer) y dos corales que colaboran en este recital benéfico: la Coral Armónica Polifónica de la Nau Grau y el Club Coral de amics de la Nau Gran. Lo recau-

dado se destinará para actividades benéficas relacionadas con esta enfermedad.

Música de cine

El Palau de les Arts (avenida del Profesor López Piñero, 1) ofrece un concierto de música cinematográfica interpretada por la Jove Orquesta Valenciana el próximo domingo 23, a partir de las 19.30 horas.

Pau Viguer Quartet

El grupo Pau Viguer Quartet, formado por Pau Viguer (piano), Borja Baixauli (saxo), Xavi Folch (contrabajo) y Felipe Cucciardi (batería), presentará su nuevo disco 'Implosion' el viernes 5 de julio, a las 23.00 horas, en el Café Jazz Mercedes (Sueca, 27).

EXPOSICIONES

Juan Mocholí

El Ateneo Mercantil de Valencia (plaza del Ayuntamiento, 18) acoge una exposición retrospectiva del artista valenciano Juan Mocholí (1936-1996). La muestra podrá visitarse hasta el 28 de junio, de 17 a 21 h.

'Imágenes para las divinidades'

El Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia (Corona, 36) inaugura el próximo 20 de junio la exposición temporal 'Imágenes para las divinidades'. La muestra presenta una colección destacada del museo, nunca expuesta en su totalidad, formada por 63 exvotos ibéricos de bronce.

'Nedan'

Nedan (dedajo en islandés) es una exposición que recoge la experiencia de un viaje por el Sur de Islandia. Muestra la conexión entre dos lenguajes: fotografía de Paula Prats y pintura de Cristina Gamón. Se



'La democracia en Venezuela'

Partiendo de la iniciativa de un grupo de estudiantes y egresados del Doctorado en Ética y Democracia de la Universidad de Valencia, con el apoyo de los profesores Jesús Conill Sancho y Adela Cortina Orts, se realizará mañana jueves 20 de junio un foro sobre 'La democracia en Venezuela: reflexiones desde la ética'. Será en la Sala de Juntas de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia, Campus de Blasco Ibañez, 30, de 17.00 h. a 20.00 h.

expone en Trentatres Gallery (Sueca, 33), hasta el día 26.

'El árbol de la vida'

El Jardín Botánico (calle Quart, 80) expone la muestra 'El árbol de la vida. Naturaleza y espacios rituales', con obras de 16 artistas. En la sala de exposiciones, de lunes a viernes de 10 a 14 horas y de 16 a 21 horas Sábados y domingos, hasta las 18 horas.

Arte al aire libre en el Umbracle

El Paseo del Arte del Umbracle de la Ciudad de las Artes y las Ciencias (acceso a la autovía del Saler) acoge hasta el 30 de junio un total de 200 obras del Red Bull Collective Art. Cuatro artistas valencianos han participado en la muestra: Daniel Cortés y Alba C., José María Calatayud y Alberto Rodrigo.

TEATROS

'Moralejas'

La Compañía de Flamenco José Porcel presenta el espectáculo 'Moralejas', del 20 al 23 de junio, en el teatro Olympia (San Vicente, 44). Jueves y viernes, a las 20.00 h.; sábado, a las 19.00 y 22.00 h. y domingo, a las 19.00 horas.

'Brokers'

'Brokers', al más puro estilo Yllana, retrata con su habitual lenguaje el salvaje e irreverente mundo de las altas finanzas. Tras la estela de '666' y 'Star Trip', se desliza en el universo del lujo y el dinero para mostrarnos su loca y desternillante forma de ver el mundo. Se representa en el teatro Talía (Cavallers, 31). Sesiones entre 18.30 y 21.30 h. Hasta el 30 de junio.

'Salón primavera'

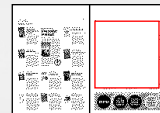
La sala Ultramar (Alzira, 9) presenta 'Salón primavera', un texto de Lluís Cunillé y Paco Zarzoso. El espectáculo estará en cartel hasta el día 23, de jueves a domingo, a partir de las 20.00 horas.

'Burlestres. Mujeres desempleadas'

Este grupo de grandes actrices valencianas, formado por Greta Ruiz, Xel Curiel y Carol Tomás, presenta su espectáculo de monólogos y sketch cómicos. Más de una hora de humor, música y diversión. En Sportingclub Russafa (Sevilla, 5), el viernes 21, a partir de las 22.00 horas.

Monólogos de Pepín Tre

¡Viva el coyote! es un pintoresco musical de ambiente transcolombiano en el que relucientes isobaras emergen de un géiser en un carro de heno, con intención de galvanizar las manos en plata. Así lo explica Pepín Tre, quien actuará en el teatro Talía el próximo viernes 21, a las 23.00 horas.



REVISTA ▶ SANT JORDI

MISCEL·LÀNIA



NARCÍS-JORDI ARAGÓ

Periodisme sota sospita

ACONTRAVENT. 22,40 EUROS. 660 PÀGINES

► Besnét, nét, nebot i fill de periodistes, Aragó va fer història arriscant-se en la resistència a la dictadura des de la premsa. Ara ofereix una crònica que comença en ple segon franquisme el 1952, sota la repressió més forta contra la llibertat, i s'acaba el 1977, a l'inici de la transició democràtica. S'escriu amb paraules que no es podien dir i s'il·lustra amb papers que no es podien ensenyar.



M. ÁNGELES CABRÉ

Leer y escribir en femenino

ARESTA. 19 EUROS. 324 PÀGINES

► Aquest assaig vol ser una invitació a la reflexió i, davant de tot, un amè passeig pels camins que van portar a la literatura escrita en femení. De les poetesses de la Grècia clàssica a les novel·listes vuitcentistes, passant per l'eclosió mística medieval, el seu va ser un llarg pelegrinatge que va tenir molt de travessia pel desert. Però el talent femení es va acabar imposant, oferint literatura de gran riquesa.



MURIEL CASALS

La fam i l'orgull. Un país que s'ha aixecat

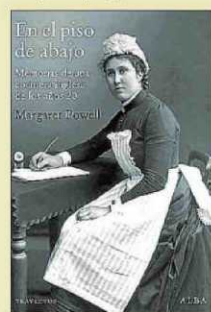
ARA LLIBRES. 17,90 EUROS. 176 PÀGINES

► Muriel Casals (Avinyó, 1945), presidenta d'Òmnium Cultural, ha decidit prendre la paraula en un moment crucial de la història de Catalunya. Fa una anàlisi rigorosa del país per projectar-lo al futur, just ara que ha deixat de veure's com un somni per semblar una possibilitat «la Catalunya que volem». Defensa que és hora de l'acció: «perquè defensar la nostra sobirania és una tasca que ningú no pot fer per nosaltres».

MARGARET POWELL

En el piso de abajoALBA EDITORIAL. 19,50 EUROS. 216 PÀGINES
TRADUCCIÓ D'ELENA BERNARDO GIL

► En el piso de abajo són les memòries d'una dona assedegada d'educació a l'Anglaterra dels anys 20 i que no comprèn que, quan demanava un llibre de la biblioteca



dels seus senyors, aquests la mirassin incrèduls i espantats. Amb el temps, aquesta noia que treballava en el servei domèstic va aprendre pel seu compte, i el 1968 va publicar aquest llibre, que ha estat la font reconeguda d'inspiració de sèries com *Arriba y abajo* i *Downton Abbey*, però que és molt més incisiva i intencionada. Al soterrani, a ells (com anomenaven els senyors) se'ls feia «una espècie de psicoanàlisi de cuina, sense que hi hagués lloc per a Freud. Crec que nosaltres sabíem molt més de la vida sexual aliena del que ell va arribar a saber mai». Penetrant en la seva observació de les relacions entre classes, Margaret Powell explica què significava per als de baix preparar sopars de sis plats als de dalt.



ENRIQUE GARCÍA HERNÁN

Ignacio de Loyola

TAURUS. 20 EUROS. 544 PÀGINES

► Enrique García Hernán, expert en sant Ignasi de Loiola que ha fet una minuciosa tasca d'investigació, fa emergir una figura que va forjar la seva identitat amb materials contradictoris: patge, soldat, pelegrí, estudiant i sacerdot. Aquesta nova biografia separa nítidament la idealització religiosa de la realitat documental per traçar un retrat definitiu, no del sant que Ignasi de Loiola arribaria a ser, sinó de l'home que va ser.



PEIO H. RIAÑO

La otra Gioconda

DEBATE. 21,90 EUROS. 368 PÀGINES

► La crònica de la troballa més important de la història de l'art el darrer segle. Peio H. Riaño, testimoni privilegiat dels intensos moments que van viure els investigadors del Museu del Prado de Madrid quan van desvelar que *La Gioconda*, el retrat més famós del món, tenia una germana bessona, segueix el rastre que la pintura va deixar en la seva creació al taller de Leonardo da Vinci, i anticipa les claus de qui és el seu autor i com va arribar a Espanya.



LOLITA BOSCH

Camps abans de tot això

EMPÚRIES. 20 EUROS. 424 PÀGINES

► Lolita Bosch, una de les persones més ben informades sobre la violència a Mèxic, explica com el narcotràfic va créixer i es va estendre al país amb la complicitat dels polítics i les autoritats. Amb el suport d'investigacions, entrevistes i testimonis de les víctimes, l'escriptora examina la transformació d'un país a través de les vides de les persones que van dirigir el comerç de droga des de principi del XX i fins avui.

JUANJO GONZÁLEZ
I EDUARD GONZALO**Ser del Barça és...**

LA MAGRANA-RBA. 22 EUROS. 560 PÀG.

► Els periodistes Eduard Gonzalo i Juanjo González han escrit un llibre que analitza *La llarga història d'un gran èxit*, com diuen al subtítol. El text destaca que el joc del Barça ha aconseguit l'admiració i el reconeixement gràcies a la generositat i l'eficàcia del joc ofensiu. Alhora, el club s'ha fet res-sò d'una filosofia i uns valors basats en l'atenció que es dedica al planter i la sensibilitat en temes socials.

IGNACIO DE LOYOLA, EL MEDIADOR

cual el autor es reconocido especialista.

Así, la siguiente sección, «Preludios vascos», incluye un apasionante y vital análisis de la obra del maestro Julio Caro Baroja. También esboza un recorrido que subraya el peso vasco en la administración del imperio supuestamente castellano, de Potosí hasta Filipinas, o un paralelismo entre antivasquismo y antisemitismo. El tiempo de oro que fue la edad moderna para los vascos se liquidó entre 1793 y 1833, cuando los notables vieron el final de sus privilegios «de derecho divino».

Luego, tras un análisis de las «identidades miméticas» vasca y andaluza, se abre paso una sección de enorme erudición, «Suite ibérica», dedicada a asuntos que podríamos llamar «del 98»: Nebrija, el Quijote y Cervantes, Unamuno, casticismo, lenguas ibéricas y los toros, «fiesta nacional». No constituye una conclusión menor de este viaje cultural por la tradición española la propia constatación de su existencia, entendida como intrahistoria unamuniana.

Imagen del paraíso

Resulta inevitable y sumamente inteligente que Juaristi cruce al final del libro al otro lado -del Atlántico- y no solo rememore el vértigo que supo para los españoles no completamente insensibles hallar la patria viva del idioma español, segunda lengua global, sino también que recalce en lugares nada comunes.

Entre las selvas caucheras de Roger Casement evocadas por Mario Vargas Llosa y los aires de la geométrica ciudad iberoamericana, Juaristi evoca una imagen del paraíso. Un lugar vital que, a diferencia de los sueños vandálicos de otro tiempo, con su carga de disgregación y guerracivilismo, aparece como la sitio más transparente. Un sitio, digan lo que digan, ustedes me perdonarán, muy parecido a la España actual, con mucho de lo que enorgullece, pues ya se sabe que todo tiempo pasado fue peor.

MANUEL LUCENA GIRALDO

ESPACIOSA Y TRISTE. ENSAYOS SOBRE ESPAÑA

JON JUARISTI
Espasa, 2013
20,90 euros
Ebook: 14,99 euros
★★★★

¿Héroe militar? ¿Personaje intrigante? García Hernán bucea en la verdad del fundador de la Compañía de Jesús

La figura de Ignacio de Loyola es polémica. El fundador de la Compañía de Jesús ha sufrido la bipolar valoración que históricamente ha experimentado su propia obra. Ya en vida fue objeto de procedimientos inquisitoriales y de críticas feroces como la de Melchor Cano, al mismo tiempo que los primeros jesuitas elaboraban de él una imagen épica. Las glosas se radicalizarían en el marco de su canonización (1622).

Los arquetipos se fueron superponiendo. Las loas positivas exaltaban al héroe militar, martillo de herejes, garante de la ortodoxia católica, líder carismático; el hombre que supo encontrar el camino de la auténtica Reforma Católica. El perfil negativo nos lo pintaba como personaje oscuro, retorcido, intrigante, ambicioso, inventor de la hipocresía moral.

Por sus extraordinarios conocimientos de Historia eclesiástica, Enrique García Hernán es el historiador que me-

jor podía asumir el reto, nada fácil, de abordar la biografía del fundador de la Compañía de Jesús. Más allá de su inmersión en los Monumenta Historica Societatis Iesu, ha sabido explorar nuevas fuentes en los archivos españoles y europeos y, sobre todo, se ha esforzado por profundizar en las claves del carisma ignaciano y en clarificar muchos de los perfiles oscuros del personaje (vinculación con el alumbradismo, limitaciones de su formación universitaria, vinculación erasmista, papel de Cataluña en su proyecto, significación de las mujeres en su vida, amigos y enemigos...).

Difícil convivencia

El carisma de Ignacio, a juicio de García Hernán, se sitúa en su condición de mediador, de puente entre los extremos, entre las ideas contrapuestas, las doctrinas sospechosas, las creencias imposibles, equilibrista de las difíciles convivencias, en una coyuntura ciertamente convulsa: la necesidad de respuesta de la Reforma Católica a la Reforma Protestante. El libro recorre la biografía de Ignacio a través de todos sus estadios: orígenes, formación como clérigo y soldado, peregrinaje a Tierra Santa, estudios en París de 1528 a 1535, activi-

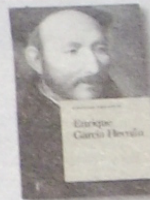
dad en España e Italia, fundación de la Compañía, relaciones sociopolíticas, muerte. Nos acerca mucho al Ignacio hombre y sus limitaciones (cojo, enfermo, pequeño, de carácter difícil, con escaso conocimiento de lenguas...).

Los siete de París

Un libro extraordinario que marcará un hito en la inmensa bibliografía ignaciana, superando la bipolarización ideológica que el personaje ha suscitado. Al mismo tiempo, nos ayuda a entender cómo aquel Íñigo de Azpeitia pudo ser capaz de transformarse en el latinizado Ignatius y convertir a un grupo de amigos -los siete de París- en el germen de la institución trascendental que ha sido y es la Compañía de Jesús, con un Papa de la Orden ocupando hoy la Santa Sede.

RICARDO GARCÍA CÁRCEL

IGNACIO DE LOYOLA



ENRIQUE GARCÍA HERNÁN
Taurus, 2013
29 euros
Ebook: 10,99 euros
★★★★



ERUDICIÓN DOCUMENTAL

García Hernán (arriba) reconstruye la biografía de Ignacio de Loyola (a la izquierda); desde sus orígenes familiares y su formación como clérigo y soldado hasta su papel en la Reforma Católica